

González #326

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://arte.uniandes.edu.co/gonzalez/>

17 al 20 de noviembre, 2015

ENVIADO POR
Redacción González

Falta poco para que el semestre termine. Pronto vendrán las entregas y los proyectos de grado, y luego los buñuelos y natillas.

Quedan dos González para este semestre, el que está leyendo y el #327. Recibimos varios textos para esta edición, y para publicar lo que se quiere hacer público esta edición viene recargada.

ENVIADO POR
Simón Sierra H.

La hache no suena al principio (continuación)

El sábado terminó la temporada de “A puerta cerrada” en el Teatro Libre de la Candelaria. Obra escrita por Jean-Paul Sartre. Fue coincidencia encontrármela, y como me gusta su dramaturgia, fui a verla con una amiga.

De principio a fin, no era claro a qué se presentaban a hacer los personajes. Un camarero. Y Garcin, y Estelle e Inés. Estaban muertos, y uno a uno iba entrando a la habitación, lo incorporaba dentro el camarero. Primero entró Garcin. “No podré dormir.” Sala sin espejos, ni ventanas, una puerta asegurada desde fuera, un timbre que ocasionalmente funcionaba para llamar a Jean Phillip, el camarero, una estatua -pesadísima, inamovible-, tres sillas. Luego vino Inés, asegurando que Garcin era su verdugo. De última entró Estelle, a darle mucha gracia al suceso: tres muertos, desconocidos, pariendo la existencia sólo con hablarse, sólo con aceptar la estancia de la eternidad con otros dos desconocidos, irritantes como nadie para el último. “Estamos en el infierno.”, decía Inés, trabajadora de correos y una mujer que se llenó de recelo por ver siempre el mal -y a quien la mató un accidente con gas-... Garcin, obsesionado con sus acciones en vida, sobre su muerte cobarde, nunca heroica, aunque hubiera dado su

JUEGO DE REGLAS EDITORIAL

González es una publicación del Departamento de Arte / González solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de “uniandes.edu.co” y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de González / González publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

vida por ser héroe, pero obró de omisión, quizá, era un periodista de oposición ante la dictadura brasileña. Estelle, de Francia, como Inés, pero de otro lugar y de círculo social incompatible hasta con el individuo más tangencial del círculo social del que era miembro Inés, era rica, muy rica, no de nacimiento, sino por matrimonio manipulado, por amor falso; peor, más que enamoró a otros dos hombres, se los devoró, pero no les dio el más mínimo aire de resolución... Y esos tres, farsantes, o así parecía, humanos, pecadores, de espaldas a muchos otros del país, aparentemente, hijos de su papi y su mami, aislados del resto porque no necesitaban mucho más, fueron reconociendo lento que vinieron a ser verdugos mentales, tortura física, sólo por la presencia, ante los otros.

No voy a decir que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entrar en el reino de los cielos, porque ya eso lo dijo Jesucristo, juez como Él solo, pero misericorde, también como Él solo. Es más bien, que así se apena un lugar llamado purgatorio, en donde es labor enmendar las culpas de todos los errores, de todo aquello que es ser humanamente pecadores. Ese era el lugar. Pero me intrigó Jean Phillip, sobremanera. Pensaba que él era nada más ni nadie menos que el diablo, muy al principio de la puesta en escena. Pero no, no... Más adelante, pensé en San Pedro, que es el que tiene las llaves de allá arriba, pero no, no... Hasta pensé, ya al final, en que él era también un muerto, otra alma más, en esa habitación. Nadie más ni nadie menos que esos tres eran la tortura para él, y a él le tocaba el sitio de la puerta, pero al otro lado, del lado en que nada pasó -y quizá al que peor le tocó hacer el tormento en vida-. Ahora, he venido a pensar en él, como Él. Quizá. Y está es la mejor parte, porque no hemos venido a juzgar por solas acepciones, apariencias, determinaciones, decepciones, tristezas, no, en realidad, no hemos venido a juzgar a la larga de todo... Hasta Él, según la historia de la Divina Mi-

sericordia, vino a declarar que no es juez, sino ante todo, Misericordia.

Pero bueno, suficiente de teología, que a la larga no conozco en definitiva, sino de la muerte, porque no son los muertos los que atormentan a los vivos en el recuerdo, en el final, ni los vivos los que atormentamos a los muertos que deberían estar en el descanso eterno. A desgracia, los vivos nos atormentamos, y los muertos, entre ellos, ya no saben de tormento, porque es mejor, o peor. Y así ha venido la política a dañar toda esperanza. Así han venido agentes externos y secretos, a destruir el interior de la esperanza, así ha venido a encendernos fuego alguien de afuera, y nosotros tener que aguantar las mismas ganas de hacer lo mismo.

ENVIADO POR
María Angélica Madero

«Hay que acabar con la noción absolutamente engañosa de que todo el mundo tiene que ganarse la vida. Es un hecho hoy que uno de cada diez mil de nosotros puede hacer una innovación tecnológica capaz de sostener a todo el resto. La juventud de hoy tiene toda la razón en reconocer esta tontería de ganarse la vida. Seguimos inventando trabajos debido a esta falsa idea de que todo el mundo tiene que ser empleado en algún tipo de trabajo penoso, porque, según la teoría Malthusiano-Darwinista, él debe justificar su derecho a existir. Así tenemos inspectores de inspectores y personas haciendo instrumentos para inspectores para inspeccionar a los inspectores. El verdadero negocio de la gente debe ser volver a la escuela y pensar en lo que fuera que estaban pensando antes de que alguien se acercara y les dijera que tenían que ganarse la vida».

—Buckminster Fuller

ENVIADO POR
Andrés David Cárdenas Palencia

¿Y de Proyectos qué?

Al pensar en el área de proyectos no puedo evitar sentir más que frustración. Todo ello se debe a una evidente incoherencia entre el planteamiento del énfasis, las asignaturas ofertadas y las experiencias obtenidas durante 6 semestres:

Desde el primer semestre tuve claro que me

interesaba dicha área, pues mi sueño no es el de un “artista auténtico”, sino el de un museólogo y curador. Me interesa el detrás de escena, la producción, la gestión y organización de las exposiciones. Pero casi todas las experiencias han sido decepcionantes. El énfasis en Proyectos Culturales de La Universidad de Los Andes parecía una oportunidad valiosa para una persona con dichos intereses, debido a que en su oferta el área promete un acercamiento a las líneas de: MUSEOS, CRÍTICA, GESTIÓN Y CURADURÍA (¿Habría que añadir a esa propuesta PEDAGOGÍA? CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN- al estilo de principiantes-). Pero la realidad es otra: de eso no hay mucho, es más bien nulo. El acercamiento que los estudiantes de ésta área y de las otras experimentamos cada semestre es realmente triste.

Al parecer, el área de proyectos se ha vuelto en el “colchón” que nos sirve para rellenar con materias de las otras áreas o de otras carreras. Eso puede estar bien.

¿Hacia dónde vamos?

Los semestres pasan y una clase de dibujo sustituye a una clase de introducción a la Museología, una clase de performance remplaza a una clase de pedagogía en el arte, una clase de Arte y Cine aparece antes que una clase de Montaje y exhibiciones, una clase de Historia del Arte sustituye a una clase de producción de eventos artísticos, una clase de Arte y Cárceres suplanta a una clase de Gestión de Colecciones... y así los semestres pasan ¿y de proyectos...? ¿Pues nada?

Sí. No se trata de ofrecer al estudiante-paciente un decálogo con los tips para ser el mejor curador, gestor, productor, profesor de arte o aspirante a una Maestría en Museología. Haga esto, diga aquello ¡Que no escriba como el tipo que escribió este texto! ¡Que no escriba así carajo!

Pues no. Tal vez la inconsistencia entre la teoría, praxis y oferta académica radica en la ausencia de un norte, en la falta de profesores que ocupen más su tiempo en ofrecerles las herramientas a sus estudiantes, en la falta de profesores con las capacidades, la formación y la pericia de alguien que se hace llamar curador, productor, gestor, crítico, conservador. La academia privilegia el concepto, la teoría, la originalidad... y eso está bien. ¿Y la praxis? ¿Y las experiencias? ¿Cuándo montamos una exposición? ¿Cuándo competimos por una bolsa de trabajo para realizar proceso de creación más rigurosa? ¿Cuándo

competimos, sin importar en el semestre que curses, para montar o curar una exposición? ¿Cuántos semilleros de investigación tienen los estudiantes de Arte e Historia del Arte? ¿Cuántos profesores dirigen un proyecto gestionado con los estudiantes de su clase y la Universidad? ¿Existen fondos para la creación, la investigación, la gestión para los estudiantes antes de entrar a ante proyecto y proyecto de grado?

Existen varios referentes: El salón SÉNECA, la nueva Semana de las Artes de la Facultad de Artes y Humanidades ¿Se repetirá? y sí... sin embargo, seguimos con oportunidades y experiencias bastante escasas, bastante tímidas, bastante mediocres, bastante POBRES para una inversión que se acerca a los 14.100.000 de cada semestre, más los materiales, más el valioso tiempo, más la dedicación... el tiempo pasa, los créditos se llenan y ya casi el proyecto de grado. Entonces ¿Qué esperan que aprendamos en el área de proyectos? ¿Qué posibilidades laborales tiene un egresado de dicha área? ¿A qué cargo puede aspirar alguien con estos intereses?

Sería chévere ser el asistente de curaduría de la sección de Arte de un Museo, pero eso no pasa así de rápido. No pasa. Sería bueno ser el curador de una Galería o un Centro Cultural, sería utópico poder sobrevivir de la gestión de proyectos con la Alcaldía Mayor, con el IDARTES, con el Ministerio de Cultura, con las Secretarías, con las instituciones... Pero las experiencias en la academia siguen estando fuera de su contexto, fuera de la realidad, las materias, las prácticas y las experiencias parecen alunizar en un panorama desierto, pues el estudiante no sabe nada.... No puede ni tiene las herramientas para montar una exposición, para “curarla”, no conoce de los materiales, no sabe cómo redactar un texto de curaduría, no sabe aprovechar el espacio de exhibición, no sabe que no puede exponer obras sobre papel por más de tres meses. En conclusión, no sabe nada....

¿Y entonces? ¿Dejamos todo a la intuición, a la experimentación, al empirismo al “ojo del artista”?

¿A qué le apunta el área de proyectos?

¿El área de Proyectos nos ofrece estas experiencias, estos conocimientos?

¿Nos están ofreciendo la oportunidad de adquirir las competencias de alguien que aspira a ser gestor, curador, museólogo, productor, crítico, profesor?

Hay que conformarse. En el peor de los casos no queda más que competir por ser profesor de un colegio estrato 5 o 6 y aceptar la falsa misión de enseñar arte, ganarse un sueldo mediocre y de a pocos pagarse la ostentosa suma del crédito, del préstamo, del trabajo de papi y mami, de la beca...

Después de todo puedo hacer mucho con una Clase de ARTE Y MATEMÁTICAS, ARTE Y GESTO, ARTE Y PROPAGANDA, ARTE Y COCINA, ARTE Y CÁRCELES....Y TODO CON LO QUE PUEDA RELLENAR para completar los 135 sagrados y costosos créditos del pregrado.

No menosprecio la preciosa oportunidad de crear a partir de una función exponencial ¡Qué delicia para nuestros cerebros! Pero eso dejémoselo a los “artistas auténticos”...yo quiero saber manejar un presupuesto, organizarlo en un Excel, saber cómo tasar una obra de arte...yo tengo hambre...

Por ahora parece que la plática se está perdiendo y papá y mamá esperan ansiosamente el cuadro, el desnudo que nunca llegará a casa...la deuda, el recibo del banco y del ICETEX.... ¿Y yo? Aprendiendo a ver el arte desde la cocina...

Gracias por la oportunidad.

Carmen, Lucas, Jaime, Patricia...

“Una educación artística enseña a pensar haciendo (por ejemplo, un pintor piensa pintando un cuadro) pero cuando se hace pública la obra existen condiciones que influyen sobre lo que se ha hecho: El lugar de exposición; el montaje; el texto crítico o el texto curatorial; el valor simbólico o el precio monetario; la actualidad histórica; el tipo de público o hasta la visita guiada (la pedagogía) producen actos de lenguaje que se suman al lenguaje de la obra de arte”

“El área de Proyectos está al servicio de las otras áreas pues propicia relaciones entre contenidos diversos y a la vez describe espacios donde las lecturas específicas de cada área pueden alcanzar una mayor resonancia (por ejemplo, una clase de escritura puede servir para afinar el texto que acompaña una pintura; una clase de curaduría puede hacer que los estudiantes de arte piensen también como espectadores; una clase de museografía puede dar ideas para el guión de una muestra de video; una clase de docencia puede señalar límites para la enseñanza y el aprendizaje del arte)”

ENVIADO POR
Juan Mejía



ENVIADO POR
Laura Giraldo

